

EL ARTE POPULAR

POR GUILLERMO



Cristo



El artista muestra una "Naturaleza muerta"

En una casa que tiene un lindo patio de Guadalajara, situada en el corazón de México, patio con los muros cubiertos de enredaderas, como en los versos de Gustavo Adolfo, y donde plantas de amplias hojas le dan al ambiente una suave luz tamizada en verde, vive Jesús Reyes, el raro artista que en frágiles papeles de China pinta frutas, flores, caballos fantásticos, gallos, payasos, escenas de circo y Cristos llagados. En todo ello pone una embriaguez de color, un deslumbrante lirismo y un oculto sentimiento mágico.

La casa de Chucho Reyes parece un feérico bazar de Oriente; en las habitaciones no hay dónde poner un alfiler y él se preocupa por tenerlo, por presentarlo todo en un aparente desorden: pinturas modernas y de pasados siglos; cristales donde la luz se acurruca y se quiebra en irisaciones; santos traídos de Guatemala, recamados de oro; flores de papel de tonalidades violentas; muebles coloniales forrados de ricos damascos; iconos bizantinos donde la plata y el oro fueron ennoblecidos por largas centurias; candelabros que lu-



Caballo

DE CHUCHO REYES

MO JIMENEZ

cieron en salones de virreinas, vasos de cristal cortado y esferas donde la luz danza en colores magníficos.

Es un verdadero museo esta casa donde Reyes, con el fervor de un monje del Renacimiento, "embarra" sus papeles deleznales y surgen ángeles negros con alas doradas, caballos de cuento con crines de cristal, frutas esmaltadas y frailes austeros que guardan en el rostro la huella del sufrimiento; todo pintado con deliciosa ingenuidad, con un temblor de infantilismo, lo que se traduce en una orgía de color que encade-

na el alma jubilosa de México.

Los "papeles" pintados por Chucho figuran en famosas colecciones de Nueva York, de París, de México y Buenos Aires, porque tienen un gran sentido decorativo y una extraordinaria pureza artística.

Las grandes revistas de arte de todo el mundo reproducen los "papeles" de Chucho Reyes, con magníficos elogios, y hacen resaltar que ellos representan el arte típicamente mexicano.

Un destacado crítico de la revista Colliers, de Estados Unidos, se preguntaba: "¿Por



El artista Chucho Reyes



Naturaleza muerta



Payaso



El artista trabaja en sus papeles

qué emplea Chucho Reyes el papel de China para sus pinturas?"

Porque este papel sirve de adorno para todas las festividades mexicanas. Es el papel que se usa para engalanar las calles, las fachadas, las iglesias y las menesterosas capillas de los indios cuando celebran el "día del Santo Patrono"; con papel de China se decoran las casas el día de las bodas y se adornan las plazas y los jardines en las conmemoraciones cívicas; con este papel se hacen festones multicolores y se ponen encajes y carrujados a las clásicas "piñatas" de Navidad y, a más de ello, porque Chucho Reyes está enamorado del efecto que producen sus pinceladas en el

tisú y porque excitan los sentidos.

La idea la adquirió el artista cuando, en Guadalajara, dirigió una escuela de arte para niños. Chucho hizo que sus pequeños alumnos decoraran las transparentes hojas a su antojo, con un gallo, con una fruta, con una flor.

Vió Chucho que "su idea era buena"; luego se puso a embaldurnar papeles y ahora su fama ha salvado nuestras fronteras y sus papeles se exhiben en las principales galerías de arte. No cabe duda que Reyes tiene un extraordinario sentido del color; la prueba de ello es que uno de los directores del Ballet Ruso le pidió diseñara trajes y decoraciones para un bailable,

pero el artista mexicano declinó la invitación por su modestia, explicando que le hacía falta preparación y técnica. Lo que no sabe Chucho es que le sobra "buen gusto" y que, al combinar sus colores, éstos producen una soberana emoción estética, una deliciosa locura de luz y de matices, como la que sentimos cuando vemos mil cohetes puntuar de fuego la apretada oscuridad de la noche.

Jesús Reyes parece escapado de un relato fantástico de pasados siglos: alto, delgado, pulcro en el vestir y de modales lentos. Me imagino siempre encontrarlo con un libro de arte bajo el brazo o acariciando, con sus manos largas y pulidas, una delicada figurilla de marfil. No sé, pero tiene algo de aquel extravagante "Pero Galín", a quien Genaro Estrada

encerró en bellas páginas de antología.

México es un país lleno de color. Recordad el azul cobalto de las ermitas indígenas, la brillantez de los trajes de los danzantes, las rosas de papel de los altares en los pueblos, la decoración de la cerámica de las diversas zonas, el rutilar de lacas en las bateas, el derroche de matices en las "piñatas", la coloración de los retablos y todas las artes populares.

Estas expresiones del espíritu mexicano, saturadas de un ambiente de paganismo sensual, las ha sintetizado Jesús Reyes en la transparencia, en la fragilidad de una hoja de seda, como lo hicieron también, desde siglos remotos, los venerables artistas que vivieron y soñaron en lo más hondo de los pueblos de Oriente.



Un rincón del estudio de Chucho Reyes